

«A las Bardenas Reales ya bajan los roncaleses a tomar sopas con honda por lo menos siete meses»

Las Bardenas, algo insólito en nuestra tierra

JUAN MARI FELIU

VINIENDO del Norte, dejando atrás las últimas estribaciones montañosas del cordal cántabro-pirenaico recorreremos el primero de los grandes regadíos ribereños para toparnos con el más extenso de los terrenos secanos de Euskal Herria, una vez atravesado el Aragón a la altura de Caparros. Nos encontramos en las puertas de las Bardenas Reales, uno de los parajes más insólitos que uno puede encontrarse en la geografía peninsular.

Según Ildefonso Gurtutzaga, Bardeba estaría emparentado con el radical «Bar» que en euskera encierra la idea de «límite, extremo, cerco, costado». Sin

embargo, Coromina da a la palabra Barda un origen incierto, seguramente prerromano, y la califica de vocablo común a los tres romances de la península y al sardo, aunque coincide con Gurrutxaga al darle la acepción primitiva de «barrera, cerca» que originaría la acepción figurada de «seto vivo, zarza».

Bardeak (Las Bardenas Reales) se encuentran al N. de las feraces riberas del Ebro y al E. del anchuroso valle del Aragón, entre los términos de Tudela, Cabanillas, Fustiñana, Buñuel, Murillo de las Limas, Arguedas, Valtierra, Cadreita, Villafranca, Marcilla, Caparros, Santacara, Mélida y Carcastillo.

Encaramado en un peñasco se encuentra el castillo de Doña Blanca o Peñaflo.



Hasta 100.000 cabezas de ganado lanar roncalés se dice que bajaban antes del presente siglo a las Bardenas.

Esta árida región, que por su régimen climático y aspecto orográfico semeja los «uadis» saharianos, abarca unos 40 kilómetros de longitud y una anchura de poco más de 25 kilómetros. Es tierra de historias de bandoleros y de trashumancia pastoril, que guarda leyendas y restos de antiguas construcciones fortificadas y eclesiásticas, atestiguando un pasado mucho más brillante que el actual, que tiene clavado en su seno el polémico Polígono de Tiro y Bombardeo de las fuerzas aéreas hispano-americanas.

La Bardena es de formación geológica reciente. Los materiales son de origen fluvial: arcillas, calizas, yesos y areniscas. Tales materiales estuvieron en el Cuaternario recubiertos por una gran terraza, cuya muestra más visible es hoy el Plano de Carcastillo o Saso de Mérida. Ese nivel ho-

rizontal del Plano de La Blanca está actualmente en proceso de erosión. Entre aquél y ésta se abren los barrancos y valledadas de los que surgen los característicos cerros testigos. En estos, el proceso de erosión lo frenan los estratos de areniscas que, como un sombrero, protegen a las arcillas inferiores, provocando relieves fantásticos y extraños.

No hay entre los científicos acuerdo sobre qué vegetación fue original de esta región. Para unos debió de ser la estepa; otros sostienen que antes de la influencia humana dominó el encinar. Pudo haber un mosaico de vegetación arbórea conjugada con espacios esteparios. El coscojar estepizado, con facies de maquia y de garriga, alternaría con zona de arbolado ralo, de carrascas o de pinos, semejantes a otras zonas de la fosa del Ebro, cuyo único tes-

timonio queda en la reserva o vedado de Eguaras, que conserva en buen estado muestras de subunidades típicas mediterráneas.

Las lluvias escasas —menos de 300 mm/m² anuales— y el fuerte calor veraniego aconsejan la visita en días soleados de primavera y otoño. Pero las diferencias de paisaje varían de manera fundamental de una estación a otra.

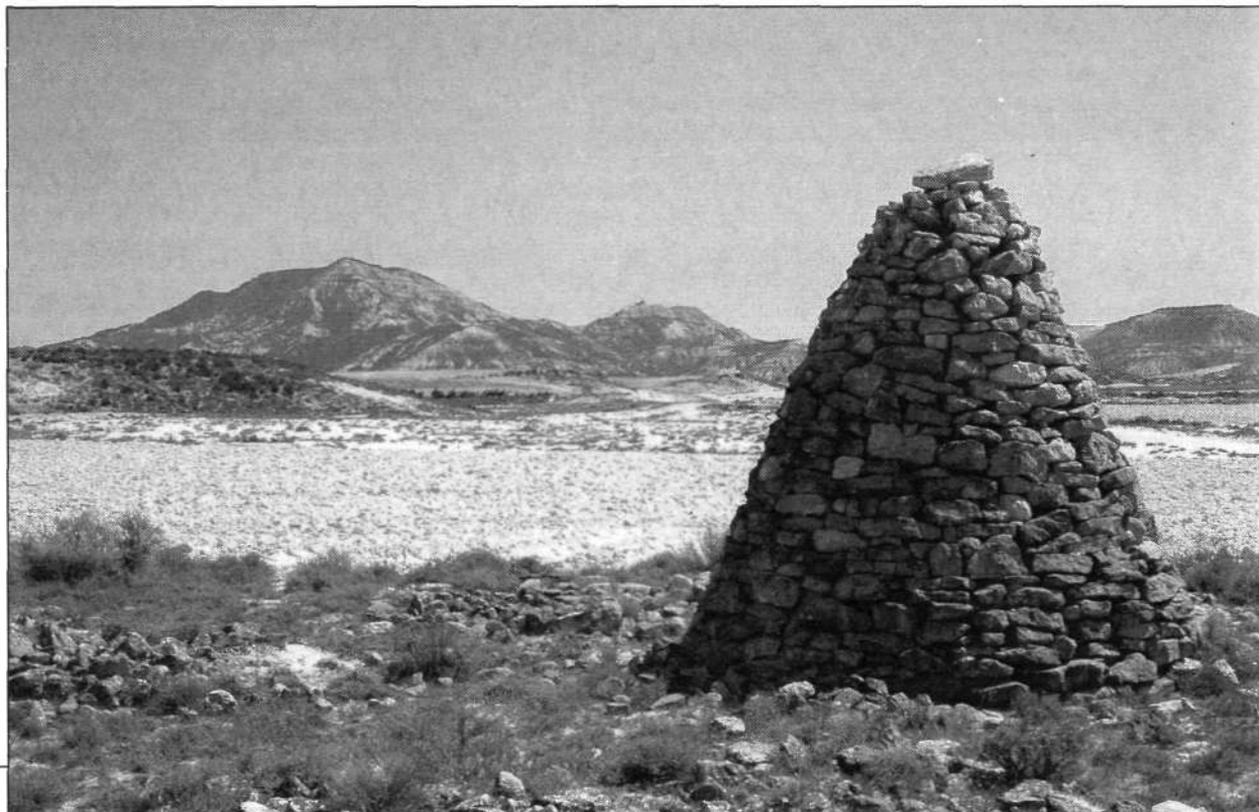
Panorámica bardenera desde el Yugo

Por uno de los barrancos yesíferos que agrietan el muro frontal bardenero sobre los campos de regadío del Aragón y Ebro, conocido por «El Estrecho» un carretil en malas condiciones de piso asciende desde Arguedas hacia la solitaria ermita del Yugo. Después de atravesar el áspero y grisáceo paisaje de los yesos de las estribaciones bardeneras, se alcanza la terraza del Jugatillo, una corraliza comunal de Arguedas preciosamente vestida de mediterráneo con su policultivo policromo: viñas, algunos olivos, alguna suerte de cereal, almendros y barbechos.

Desde la cuesta «Roya» se divisa la ermita y el albergue-hospedería adjunto, levantada sobre un pequeño collado por el que pasa la pista que conduce desde Arguedas hasta la vastedad de Landazuria, el recogido rincón del Vedado de Eguaras y el Plano: el «iugum montis». Después de hacer una visita a la recién restaurada ermita de Nuestra Señora del Yugo (s. XV) merece la pena hacer una detenida y pro-



Las Bardenas tienen enclavado en su seno el polémico Polígono de Tiro y Bombardeo.



El fuerte calor aconseja la visita en los días soleados de primavera y otoño.



La Ermita de Ntra. Sra. del Yugo está situada en un altozano a 480 m. de altitud.

vechosa vuelta de horizonte. Estamos a poco más de 3 kilómetros de Arguedas y a 480 metros de altitud, por lo que constituye una de las principales alturas de la Bardena.

Desde este balcón bardenero, en el que apenas subsiste un grupo de pinos de tipo carrasco veremos hacia el O. y S., más allá de la terraza del Jugatillo las anchas vegas del Ebro navarro y riojano, y el telón de fondo del sistema Ibérico con el Moncayo como máximo exponente. Probablemente sea esta la vista que más sugestione y atraiga al visitante. En todo caso es una de las mejores atalayas para contemplar tres de los cuatro tipos de paisaje morfológico bardenero. El cuarto, el visitante del norte lo habrá apreciado a partir de Caparroso en su aproximación al país bardenero.

Pero hacia el N. y E. nos encontraremos con un horizonte espectacular que cuesta imaginar tan cercano y en nuestra propia tierra. Las altas llanuras aluviales, como El Plano, que se extiende desde cerca del Aragón hasta Landazuria, el Vedado de Eguaras, apenas perceptible bajo las farallones de El Plano de Carcastillo y La Blanca, sobre la que termina mediante un

escarpe o cortado rojizo y sinuoso cuyas avanzadillas más destacadas son las puntas de La Estroza y Cornialto. Por otro lado tenemos la depresión erosiva de la Bardena Blanca, avenida hacia el Ebro por la red de barrancos que confluyen en el de Limas; bárbaramente arañada por la erosión, está salpicada de los denominados cabezos con formas curiosas (Pisquerra, las Cortinas, las Tres Hermanas, el Bercho, Sanchico, el castillo de Doña Blanca) coronados por capas de margas calizas, yesos y areniscas que salpican también sus laderas. Es el paisaje bardenero más sahariano; se llama la Blanca por el colorido blancuzco del salitre que sudan sus tierras. En su corazón se encuentra buena parte del Polígono de Tiro arrendado al ejército del Aire desde 1951.

Podemos adentrarnos en esta Bardena desconocida, insólita, descendiendo por un camino/pista desde el Yugo hacia el Vedado de Eguaras, a donde llegaremos a los 8 km. de recorrido. También se puede acceder hacia el interior de esta parte de La Bardena Blanca siguiendo la carretera del Polígono de Tiro y contorneándolo por el S. hasta Sanchicorrotta, la Ralla y el Ra-

llón. Pero que no sea en un día de verano con tiempo encalmado o de bochorno porque es fácil exponerse a sufrir espejismos e insolaciones, ni tampoco en un día de cierzo porque siempre es muy frío en invierno, primavera y otoño y levanta tolveras desagradables en verano.

Finalmente tenemos la Bardena tabular que se divisa mirando hacia el SE. Está formada por plataformas escalonadas que culminan —ya en la muga con Aragón— en las planas de La Nasa (Tripa Azul, 624 m.), el Farille (571 m.) y La Negra (646 m.), amplia y festoneada meseta que al tener su máxima altura bardenera domina el conjunto de estas desérticas tierras.

Las Bardenas, punto de cita de las rutas pecuarias

Hasta fines del siglo XIX las Bardenas fueron zona de pastos invernales para los rebaños lanares ribereños de los pueblos congocantes y para los trashumantes de Roncal y Salazar, y de roturas (escalios) y cultivo de las mejores tierras, en las más cercanas a los pueblos de la periferia. Pastores y labradores eran enemigos acérrimos, pero ambos se aliaban con los leñadores y carboneros en la obra de tala e incendio de los bosques. La gran roturación de las Bardenas, como la de las corralizas, tuvo lugar a finales del s. XIX y principios de XX. Corrales, cabañas, caminos y cañadas, ahora difuminadas por la plaga de las pistas, balsas, balsetas y aljibes completan el paisaje bardenero. Si las recorreremos, tropezaremos en la gran soledad de estas tierras con algún tractor o con pastores y cazadores. Estos son, hoy, los principales personajes de la Bardena.

Del extremo oriental pirenaico navarro hacia la llanada del Ebro parten dos grandes vías pecuarias que enlazan, respectivamente, Salazar y Roncal con las Bardenas Reales, a cuyo disfrute tienen derecho los pueblos integrantes de ambos valles pirenaicos.

Desde épocas neolíticas el pastor obligado por el ciclo climático ha descendido de la montaña pirenaica al llano, lejos de las umbrías pirenaicas, del frío y de la nieve, donde el clima es más benigno y existe pasto suficiente para el ganado.

Para llegar a esos puntos de pastoreo de invierno, se han venido utilizando unas rutas fijas, que sin grandes modificaciones han llegado hasta nuestros días. Se trata de las «cabañeras reales» o «cañadas».

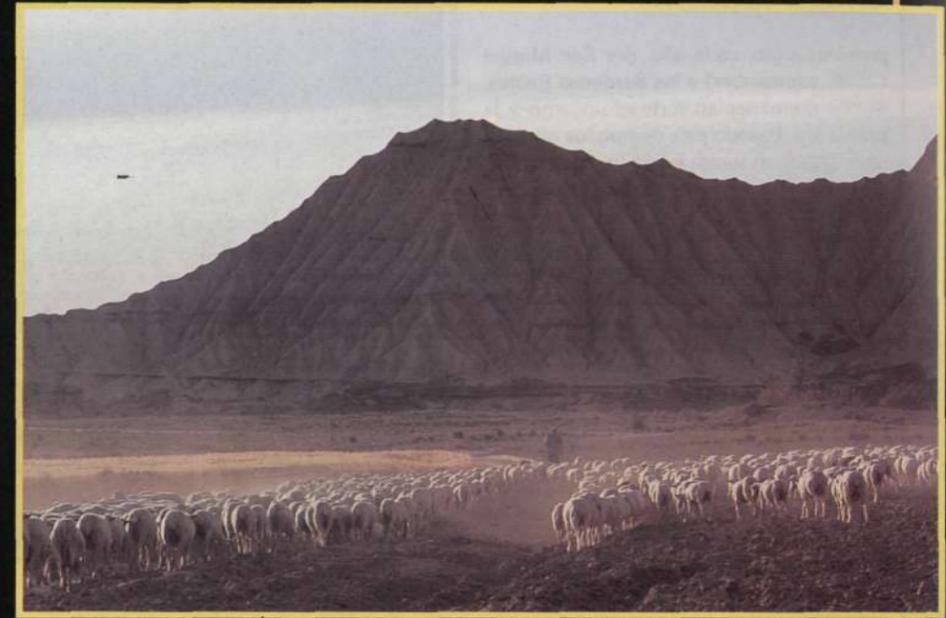
El enfoque cultural de las «cabañeras»

Hasta 100.000 cabezas de ganado lanar roncalés se dice que bajaban antes del
(Pasa a la página 254) ▶



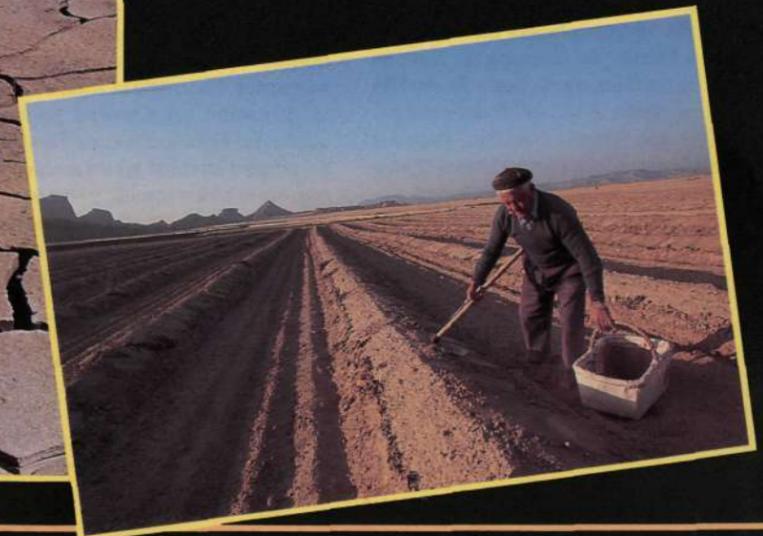
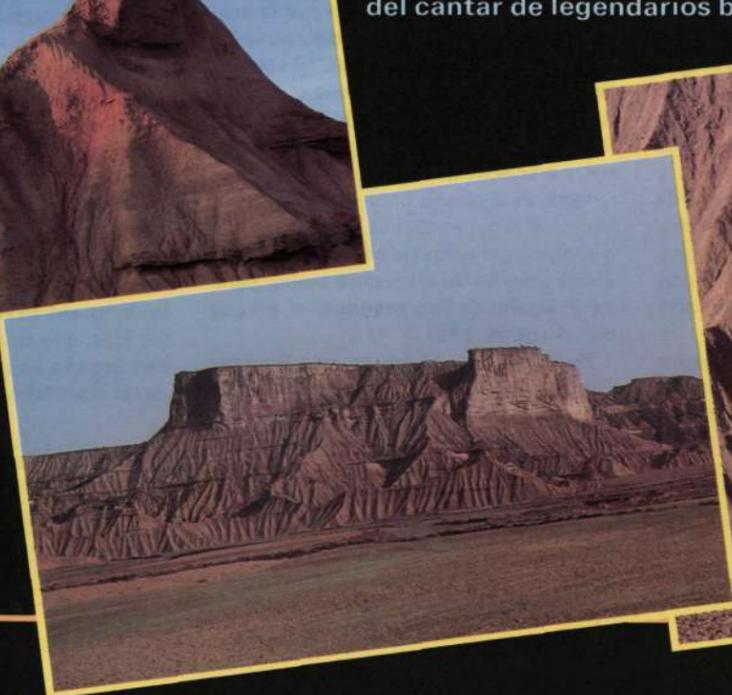
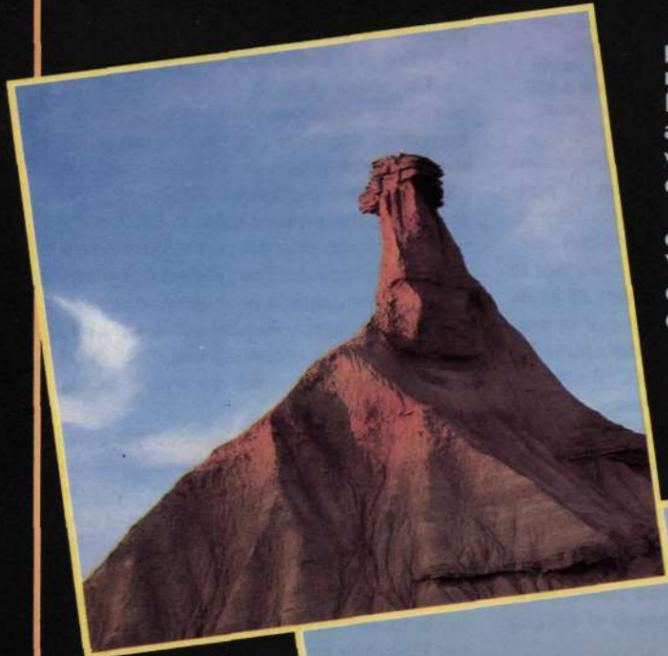
Bardena blanca, Bardena negra

Texto y fotos:
SANTIAGO YANIZ



Llegarás, caminante, tras los pasos cansados del pastor roncalés y por cañadas, llanos y cabezos recorrerás el corazón oculto de la sorprendente Bardena. «Negra» aquí, «Blanca» allá, rota y agrietada siempre; castigada por el aguacero, el sol y las bombas la Bardena es todavía generosa para dar vida a esparragueras, trigos y pinares.

Arcilla, salitre y polvo; luz, sudor y sed, te conducirán por este desierto vivo, extraño y mítico. Y allá, mientras el zorro oculta su acecho desde cualquier rojo atardecer, podrás escuchar los ecos del cantar de legendarios bandoleros.



◀ (Viene de la página 251)

presente siglo, cada año, por San Miguel (29 de septiembre) a las Bardenas Reales, donde permanecían todo el invierno y la primavera. Pasado este tiempo los rebaños retornaban en junio, hacia los puertos pirenaicos, ya sin nieve, por los mismos caminos.

Desde hace años la trashumancia ha decaído considerablemente dados los nuevos medios de transporte que reducen a una jornada lo que antes suponía una semana de continuo caminar por montañas y valles.

Las ovejas tardaban días en el viaje y, como es obvio, debían alimentarse en el camino. Esto explica que las cañadas tuvieran una anchura respetable, fijada entre 10 y 50 metros durante la década de los años 20 del presente siglo. Hoy las cañadas son en importantes tramos pistas agrícolas, carretilas para el regadío, donde apenas se aprecian los ramales y travesías que complementan la red de cañadas de Navarra.

Uno de los fines que deberían perseguir los mendigoizales sería conocer en profundidad estas milenarias rutas pecuarias. Su recorrido de alto valor paisajístico en cuanto a la variedad del terreno por donde discurre, juntamente con las posibilidades que ofrece en el terreno cultural con las huellas del pasado, como son la observación de dólmenes, la arquitectura de los «descansaderos», etc., motivan perfectamente a cualquiera para seguir sus hitos. Pero esto es tema para ser tratado en otra ocasión. En ésta, observaremos desde la perspectiva de Las Bardenas su travesía desde la «cabañera».

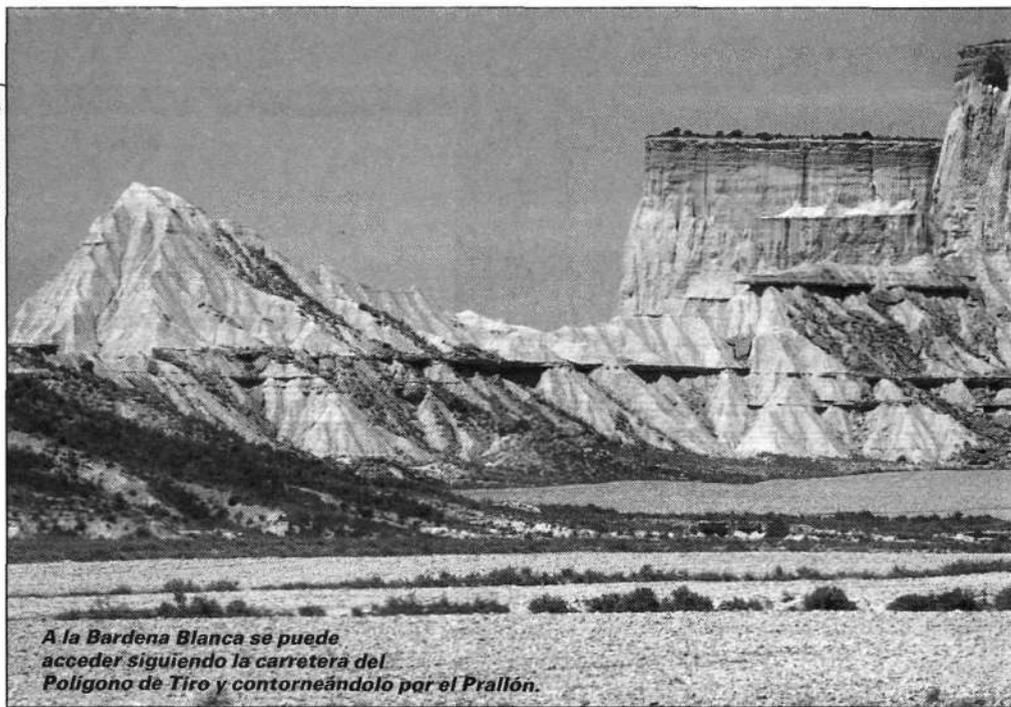
Del Yugo al Monasterio de La Oliva

A uno de los brazos «cabañeros» de la zona pirenaica se le conoce como «Cañada Real de los roncaleses» que desde el Canal de Tauste, en la muga de Navarra con Zaragoza discurre de Sur a Norte 135 kilómetros de los 2.139 kilómetros del total de Cañadas Reales, Travesías, Ramales y Pasadas catalogados en 1924 por Daniel Nagore.

En esta ocasión, para realizar la travesía de Las Bardenas aprovecharemos parte de esta ancestral vía pecuaria entre la Ermita del Yugo y el Monasterio de La Oliva.

El mapa y la brújula no sobran en estos terrenos llanos ya que pistas y cañadas inducen a la confusión a los que no conocen la región. Pero mantener siempre visible el Moncayo a nuestras espaldas pueden ser suficiente para la travesía bardenera.

Fotos Antonio Ortega.



A la Bardena Blanca se puede acceder siguiendo la carretera del Polígono de Tiro y contorneándolo por el Prallón.

0,00 h. Ermita de Nuestra Señora del Yugo, a 480 metros de altitud, situada en un altozano y a cerca de 3 km. de Arguedas. Junto a ella el edificio posada-albergue, con habitáculo abierto todo el año anexo como refugio. La Bardena Blanca y Negra y El Plano se marcan con sus ocres colores hacia el N. Tomar la cañada/pista que se dirige hacia el N., descendiendo hacia las vastedades de Landazuria.

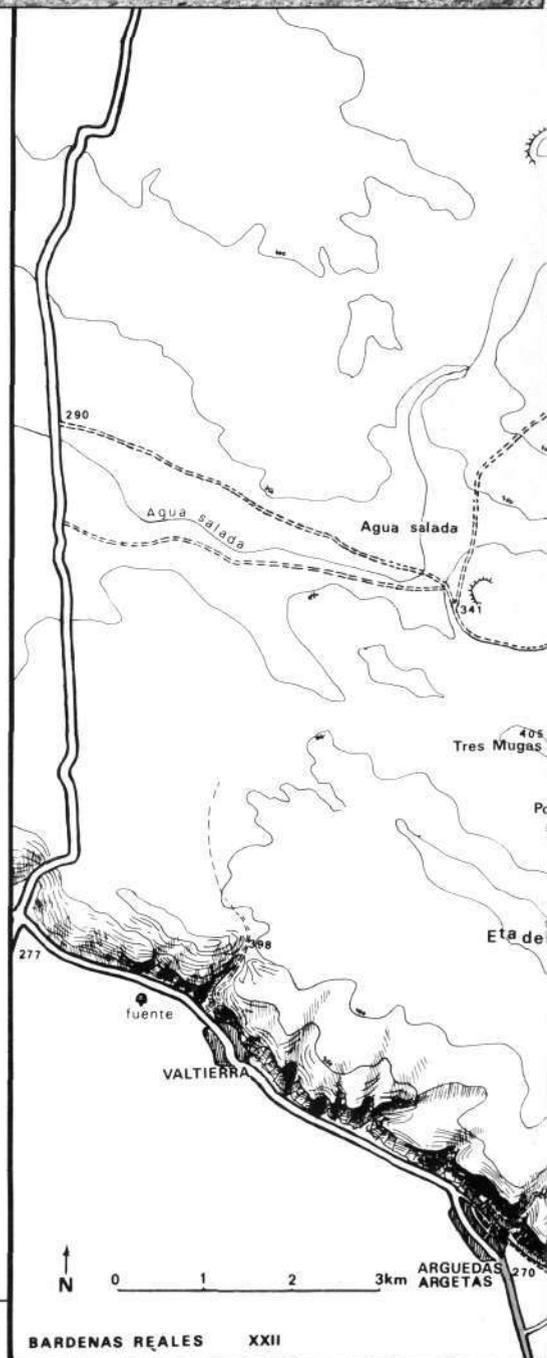
0,15 h. Tomar cruce a la derecha E. siempre entre campos de labranza.

0,50 h. Tomar cruce a la izquierda. Dejaremos alguna txabola de pastores y corralizas en los linderos de la cañada/pista. Algunas manchas de pino carrasco empiezan a encontrarse.

0,55 h. Cruce. Tomar a la derecha. Entramos en el Vedado de Eguaras, a 360 metros de altitud, auténtico oasis de La Bardena. Frente a nosotros, encaramado en su peñasco, las ruinas rematado por un torreón del popularmente llamado Castillo de Doña Blanca o de Peñaflor. Peñaflor pertenece a la línea defensiva tendida por Sancho el Fuerte, en el siglo XIII frente a los vecinos ambiciosos. Además de bastión militar, protegía a los rebaños transhumantes. Salvando la zona más ancha de la depresión de Eguaras partiremos en busca del Portillo de «Los Tambores» entre pinos y enebros en un ambiente donde rezuma el olor a tomillo y romero.

3,20 h. Paso de «Los Tambores» a 440 metros de altitud. Eguaras con su arbolado, con la antigua casa de los guardas en el centro del pequeño circo bardenero, se pierde definitivamente a lo lejos tras la línea amarillenta de cascajo de El Plano.

Los rebaños de la transhumancia, los que descienden desde las alturas pirenaicas por San Miguel y permanecen aquí hasta principios de junio, motean la increíble planicie, sólo rota por la cresta de Cornialto.



Dejaremos a la izquierda, la corraliza de Las Banderas. Mantener la dirección N. para luego inclinarse poco a poco hacia el N.N.

5,25 h. Cota de Monarriz que dejaremos a un lado, así como el bosquecillo de Larrate, para descender en componente O. La Val del Rey, de cara al Monasterio de La Oliva, por terrenos de regadío, ya lindantes con el río Aragón.

6,05 h. Monasterio de La Oliva. Esta célebre abadía cisterciense, en su conjunto, con su extraordinario templo románico, su sala capitular del siglo XII, su claustro gótico, constituye una de las joyas arquitectónicas de Navarra.

A 2 km. se encuentra la localidad de Carcastillo, punto de avituallamiento y pernocta.

OTROS ITINERARIOS EN BARDEAK

Del libro *La Montaña Vasca*, de Miguel Angulo (1984) del que está reproducido el mapa que ilustra este artículo, entresacamos los itinerarios a tres cumbres de Bardeak, itinerarios que están numerados en el mapa.

itin.	monte	desde	tiempo ida h.	distancia km.	desnivel m.
296	Peñaflor (396)	Arguedas	4,30	15	500
297	Peñaflor (396)	La Venta (km 67)	4	14	190
298	Peñaflor (396)	Arguedas	5	19	180
299	El Prallón (493)	Sanchico Errota	0,50	2	150
300	Pisquera (473)	La Blanca	1,10	2	190

OTRAS CUMBRES

Del libro *Catálogo Montañero. Navarra y proximidades*, de Patxi Martínez Garde (1986) extraemos otras tres cumbres de Bardeak.

monte	altura	accesos	otros nombres	coordenadas
Loma Negra	646	Tudela a Ejea, Fustiñana	Plana de la Virgen	42°14' N 1°22' W
Cornialto	505	Carcastillo, Rada, Arguedas		42°17' N 1°27' W
Tripa Azul	624	Tudela a Ejea	Nasa Alta, La Nasa	42°08' N 2°17' W

Cartografía aconsejable

Mapas catastrales: 1:50.000 n.º 282 (25.12) «Tudela»; 283 (26.12) «Fustiñana»; 245 (26.11) «Sadaba».

